

Los 'ecos' de Eduardo Soutullo se estrenan en el Camp de Mart

Anoche se estrenó finalmente en el Camp de Mart la obra ganadora del premio de Composició Ciutat de Tarragona 2005, autoría del compositor gallego Eduardo Soutullo, *All the echoes listen*. Como ya es tradición en la ciudad, el estreno corrió a cargo de la Orquestra Simfònica de Barcelona i Nacional de Catalunya bajo la dirección de Virginia Martínez. La actuación musical tuvo un cálido recibimiento por parte de los tarraconenses que disfrutaron de la orquesta en el Camp de Mart.

El compositor explicaba que el título de la obra que le mereció el reconocimiento es un verso del poema *Even Song* de Oliver Wendell Holmes (1809-1894) «All the echoes listen, but in vain...» « Todos los ecos escuchan, pero en vano...» que le sirvió como excusa «para intentar algo que ha interesado a numerosos compositores desde la antigüedad, como es el recrear el fenómeno del eco por medio de la música. Creo que, si en es-

ta línea el referente más inmediato es el de los compositores del espectralismo francés, no debemos olvidar los intentos o aportaciones de maestros como Sweelinck, Gabrieli o Banchieri».

Cuenta Soutullo que «he dedicado la obra a la memoria de Olivier Messiaen, Toru Takemitsu y Gérard Grisey, tres grandes compositores que ya no están entre nosotros y cuyas obras respectivas han tenido una importancia decisiva en mi formación».

All the echoes listen dura en torno a 14 minutos y se desarrolla en un único movimiento «a lo largo de secciones claramente diferenciadas cuyas texturas y colores orquestales espero que se hayan hecho eco de la influencia de todos estos maestros», indicaba el compositor.

Luego del esperado estreno, el programa continuó con la suite núm. 4 en sol mayor, op. 61 «Mozartiana» (1885-87) de Piotr I. Txai-kovski. Estrenada en Moscou el 14

de noviembre de 1887 bajo la dirección del autor, esta suite es un sincero reconocimiento de admiración de Txaikovski al arte de Mozart que tanto le fascinaba.

Finalmente, la actuación se cerró con la sinfonía número 9 del 'Nuevo Mundo' del compositor Antonín Dvorák, una de las obras clave del sinfonismo universal.

Dvorák compuso esta sinfonía impresionado por la renovada atmósfera y el reconocimiento de otras culturas que vivió durante los tres años que pasó en Estados Unidos.

La obra, estrenada en 1893 en Nueva York, incorpora elementos que provienen de la música de los americanos nativos y de los espirituales negros, pero también deja entrever cierta melancolía por su país lejano.

Como suele ser habitual en la OBC, no hubo solistas, pero sí un conjunto de músicos que no decepcionó al auditorio. —**REDACCIÓN**